

**CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS (1736-1798).**

*La riada. Descríbese la terrible inundación que molestó a Sevilla en los últimos días del año 1783...* – Sevilla. Vázquez y Compañía, 1784. – XXVI, 115 p.; 4°.

Biblioteca Universidad de Sevilla.

La pieza, de seis cantos en silvas y casi 2000 versos, va precedida de una breve dedicatoria al Conde de Floridablanca y de un extenso prólogo al lector. El texto del poema va acompañado de notas al pie, dispuestas a doble columna. Impreso en 4°, el libro carece de imágenes y está formado por 18 cuadernillos, signaturados [ ]4, b-s4, con un total de 26 páginas de preliminares y 115 de texto.

El subdiácono Trigueros (Orgaz, Toledo, 1736-Madrid, 1798) fue un erudito y polígrafo de amplísimo registro, pues se ocupó de antigüedades y humanidades en sentido amplio, sin dejar por ello de estar atento a los avances de las ciencias experimentales. Residió en Andalucía entre 1752 y 1785, primero como seminarista en Córdoba y luego entre Sevilla y Carmona. Miembro desde 1758 de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, su perfil de «humanista ilustrado» (Aguilar Piñal) le dio acceso a la tertulia de Olavide, en la que coincidió, entre otros, con Jovellanos. Dicho perfil se proyectó, asimismo, en tareas poéticas como la serie del *Poeta filósofo* (1774-1778) o *La riada*.

Obra de encargo, *La riada* debía ser una relación de la terrible inundación que sufrió Sevilla en los días del tránsito entre 1783 y 1784, recordada entre otras cosas por haber destrozado el puente de barcas sobre el río. Pero su autor, lejos de limitarse a una narración sucinta, quiso revestir su obra del pomposo aparato mitológico y alegórico de un poema épico –y bien que se lo criticó Forner en su Carta de D. Antonio Varas–, cuyo plan argumental expone en el prólogo al lector. En dicho plan, la avenida del río obedece a una venganza de Juno por los amores entre su esposo Júpiter e Híspalis, «numen que preside a la famosa ciudad de Sevilla». Sin embargo, el rebuscado artificio no impide a Trigueros resaltar los factores humanos que, para bien o para mal, incidieron en el evento. De un lado, el Descuido, la Indolencia y la Confianza, como defectos arraigados en los sevillanos; de otro, la enérgica actuación de los gobernantes, con el Asistente Pedro López de Lerena a la cabeza, y otras fuerzas vivas de la ciudad, que supieron socorrer y movilizar a los vecinos para hacer frente al desastre, según afirma, quizá con alguna exageración, Trigueros. Por eso el poema termina con un canto, el VI, que está consagrado a proponer toda una serie de remedios que evitasen la repetición de la calamidad en el futuro.

Un aspecto destacado del texto es la presencia de notas al pie, que van contrapunteando y complementando la visión poética de los versos con informaciones detalladas y de primera mano sobre los hechos. Su lectura continuada viene, así, a proporcionar un relato fragmentario pero verista de lo sucedido, que concluye con un elenco pormenorizado de las obras de urbanismo o hidráulicas que la ciudad debía de acometer si quería vencer la amenaza permanente del río.

*Juan Montero Delgado.*